



Pedro Jesús Solas

**Violeta**  
**Comedia infantil en un acto y en verso**  
**para niñas**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Pedro Jesús Solas**

**Violeta**  
**Comedia infantil en un acto y en verso**  
**para niñas**

PERSONAJES

DOÑA PAZ, madre de Irene.

LUCILA, amiga de Irene.

VIOLETA.

ROSALÍA, doncella de doña Paz.

Época contemporánea.

Por derecha e izquierda entiéndase la del espectador.

Acto único

Jardín de un hotel. En el centro una fuente. A derecha e izquierda, en primer término, bancos rústicos. Al fondo árboles y tiestos. A la izquierda, en segundo término, una escalinata que da acceso al hotel. A la derecha, en segundo término, una senda que se supone conduce a la puerta de la calle. La acción, de día.

Escena I

ROSALÍA y VIOLETA.

(La primera sentada haciendo costura en el banco de la izquierda; la segunda a su lado, en pie, y teniendo en la mano una jícara con una pluma dentro, y un trapo blanco sostenido bajo del brazo.)

ROSALÍA                   ¿Y qué sucedió? Prosigue.

VIOLETA Que un día llegó doña Ana  
y unos cuantos caballeros,  
el uno era el juez de guardia,  
y acercándose a mí, dijo 5  
la buena señora: «Basta  
de martirio, pobre ángel;  
ya tu esclavitud acaba.»  
otro de los caballeros,  
un médico, habla en voz baja 10  
con el juez, y éste, indignado,  
exclamó:«¡Qué horrible infamia!...»  
Uno escribió... no sé qué;...  
y por último, acostada  
según me hallaba en el lecho,... 15  
un jergón con una manta...  
Me llevaron poco a poco  
a una lindísima casa  
a la vez que a la mendiga,  
mi verdugo, la encerraban 20  
en la cárcel, según supe  
tiempos después por doña Ana.

ROSALÍA Pero ¿por qué aquella infame  
mendiga te maltrataba?

VIOLETA Porque el sueño me rendía, 25  
y el hambre y sed me mataban,  
tras horas y horas sin cuento  
de pedir casa por casa  
limosnas para ella, en tanto  
que yo, hambrienta y destrozada, 30  
a comer no me atrevía.  
Ni un mendrugo. Porque, esclava,  
sin voluntad y sin ánimos,  
comía lo que me daban  
sus antojos, sin quejarme, 35  
y ella me creía harta  
de golosinas. A veces  
porque bebía sin tasa  
y se ponía frenética.  
Otras, porque no quedaba 40  
contenta de las limosnas  
que recogía... Mis lágrimas  
la irritaban; mis lamentos  
la enfurecían; cegaba;  
y a fuerza de golpes siempre 45

sucumbía yo...

ROSALÍA                                    ¡Malvada  
mujer!

VIOLETA            Hasta que Dios quiso  
poner término a mis ansias.  
Doña Ana, por las vecinas  
supo lo que me pasaba; 50  
enterose, y acudió  
a la autoridad.

ROSALÍA                                    ¡Sí, gracias  
a las recomendaciones  
del señor!

VIOLETA            Y allí, en tu casa,  
rodeada de cuidados 55  
y de amor; limpia y aseada;  
recibiendo sus lecciones  
y su ejemplo, vime salva  
de la atroz esclavitud  
en que estuve en cuerpo y alma. 60  
Hasta que el cielo dispuso  
que otra vez sola quedara,  
y se llevó, en hora triste  
para mí, a la que me daba  
besos, ternuras y amparo... 65

ROSALÍA Y entonces viniste a casa;  
porque como los señores  
querían mucho a doña Ana,  
aya de Irene y persona  
respetable y respetada, 70  
prometiéronla ampararte...

VIOLETA Y cumplen bien su palabra  
pues de bondades me colman  
y como a hija me tratan.  
¡Dios les dé dichas sin cuento 75  
como ambiciona mi alma!

ROSALÍA Y di, María, ¿por qué  
Violeta todos te llaman?

VIOLETA ¡No lo sé!... Acaso mi humilde  
origen...

ROSALÍA            De flor que entraña 80  
con la humildad lo excelente  
de su aroma; flor preciada  
que con su bondad anuncia  
su existencia, publicándola  
más con su amable modestia 85  
que con sus nativas galas.  
El nombre, que es muy bonito,

perfectamente te cuadra.

VIOLETA ¡No merezco tanto! (Reconocida.)

ROSALÍA Eso

es una cosa que escapa 90  
a tu juicio y a tu modo  
de ser. Pero, el tiempo pasa,  
y volverá la señora...

VIOLETA Antes voy a ver a Mañas,

que el pobrecito, aún cojea 95  
mucho, y la hinchazón no baja.

¡Pobre perro!... ¡Cómo lame  
agradecido, con ansia  
mi mano cuando le curo!...

ROSALÍA ¡Bueno, mujer; vete, anda! 100

(Vase VIOLETA por el segundo término de la derecha.)

## Escena II

ROSALÍA ¡Ángel de Dios!... No sabemos

el bien que al cielo debemos  
los que con padres contamos  
y en sus caricias tenemos

la dicha que ambicionamos. 105

(Pausa.) Pero ¿qué harán esas dos

que la una de la otra en pos  
han dejado sus labores?...

Voy a verlo... y sabe Dios

que temo encontrarme horrores. 110

(Deja su labor sobre el banco y dirígese al hotel, sin notar que IRENE y LUCILA, que salen de él a tal punto, dan la vuelta en torno a la fuente para no ser vistas por ROSALÍA.)

## Escena III

IRENE y LUCILA.

IRENE ¡No temas; no nos ha visto!

LUCILA Pero verá...

IRENE ¡Buena es ésta!

¿Y qué importa? Con negarlo  
las dos, a ver cómo prueba  
que lo hemos hecho nosotras 115  
y no ha sido Violeta.

LUCILA ¡Si la echásemos la culpa!...

IRENE ¡Me parece buena idea!

LUCILA Pero, ella...

IRENE Como es tan tonta,  
hará todo lo que quiera 120  
yo. ¡Si siempre estoy colgándola  
mis milagros!... Deja, deja,  
que ya verás de qué modo  
huimos de la tormenta.

LUCILA Cuando tu mamá se entere... 125

¡Buena la va a haber!

IRENE ¡Si fuera  
ella sola!... Lo más grave  
es papá, que en cuanto venga  
y sepa lo que ha pasado...

LUCILA ¡Ay, Irene!... ¡Qué ocurrencia 130  
la mía!...

IRENE ¡Bah! No te apenes.  
Busquemos a la chica esa,  
y ya verás cómo carga  
con el mochuelo.

LUCILA ¡Pero a ella  
la reñirán!

IRENE ¡Oh, quién sabe! 135  
Acaso el asunto tenga  
una solución más fuerte  
y de mayor trascendencia.  
Tal vez la echen a la calle.

LUCILA ¡Pobrecilla!... (Con hipocresía.)

IRENE No me alegra 140  
el mal de nadie, soy franca;  
pero, de perder... que pierda  
cualquiera, no siendo yo.

LUCILA ¡Es natural!

IRENE Si supieran  
que habías sido la causa, 145  
cree, Lucila, que nos cuesta  
el no vernos nunca más.

LUCILA Me daría mucha pena.

IRENE ¡Ea! Manos a la obra;  
busquemos a Violeta, 150  
y verás cómo la engaño  
y nos escapamos de ésta.

(Vanse por el segundo término de la derecha.)

#### Escena IV

ROSALÍA, que sale del hotel.

[ROSALÍA] ¡Dios eterno lo que han hecho  
esas chicuelas del diablo!...  
El busto de la señora, 155  
que apreciaba el señor tanto,  
por ser de no sé qué artista,  
lo han roto en dos mil pedazos.  
¡Ya temía yo que hicieran  
esas locas algo malo!... 160  
Ni pensar quiero el disgusto  
que todos a tener vamos.  
(Toma la labor y se sienta en el banco de la izquierda.)  
Jesús, Jesús de mi vida  
lo que va a pasar!... Y el caso  
es que yo, pobre de mí, 165  
voy a pagar los cacharros  
rotos, sin tener la culpa,  
tan sólo por no evitarlo.  
Pero ¿quién sabe lo que hace  
ese par de marimachos, 170  
que tienen juegos de chico?...  
Quién puede seguir sus pasos?  
¡Ay de mí! Lo que es de esta hecha  
me parece que no escapo  
de ser despedida... Siempre 175  
suele por lo más delgado  
romperse la cuerda, y yo  
voy a ser quien pague el pato.

#### Escena V

Dicha y DOÑA PAZ, que entra por la derecha, segundo término.

ROSALÍA (Deja la labor y se pone en pie.)

¡La señora!...  
DOÑA PAZ ¡Hola! ¿Ha venido 180  
el señor?  
ROSALÍA Aun no...  
DOÑA PAZ ¿Y la niña?  
ROSALÍA ¡Tan contenta! Está jugando  
con su amiga.  
DOÑA PAZ ¿Con Lucila?  
ROSALÍA ¡Sí, señora!  
DOÑA PAZ (Aparte.) No me gusta  
esa amistad de mi hija. 185  
(Alto.) Bien; acompañeme usted.  
(Diríjese al hotel; quitándose los guantes.)  
ROSALÍA (Aparte.) ¡Protegedme Santa Rita!...  
Ahora encuentra el busto roto  
y... me cae la lotería.  
(Recoge su labor y sigue a Doña Paz.)

## Escena VI

IRENE, LUCILA y VIOLETA.

IRENE (A VIOLETA.) Pues figúrate que el gato, 190  
cuando nos vio, desde lejos,  
dio en maullar de modo horrible  
y en bufar de modo horrendo  
y en saltar como a la comba...  
¿Es verdad, Lucila?  
LUCILA ¡Es cierto! 195  
IRENE Tenía el pelo erizado...  
LUCILA ¡Oh, cómo tenía el pelo!  
IRENE Y nos miraba iracundo...  
LUCILA ¡A mí me dio mucho miedo!  
IRENE Y de pronto... ¡Buf! De un salto 200  
llegó casi, casi al techo;  
y al caer, como un cohete  
salió del cuarto corriendo  
tropezando en todas partes,  
tirándolo todo al suelo, 205  
y dando cada maullido,  
que asustaba. Sólo viéndolo  
es creíble.  
VIOLETA ¡Estará loco!  
LUCILA ¡Fácil es que sea eso!



IRENE Nos dio lástima y tras de él 210  
salimos en seguimiento  
llamándole: «¡Ven, monino!»...

LUCILA «¡Ven, pobrecito Lucero!»...

IRENE Pero, sí. ¡Estábamos frescas!  
El michito, loco, ciego, 215  
como alma que lleva el diablo  
rehuía nuestro encuentro  
tirándose a las paredes  
y dando saltos tremendos.  
Del comedor fue al pasillo, 220  
desde allí al recibimiento,  
desde éste escapó al despacho,  
del despacho fue luego  
al cuarto de Rosalía,  
después al cuarto de Diego, 225  
y desde éste a la despensa,  
y a la cocina...

LUCILA ¡A todo esto,  
sin dejar de dar bufidos  
como un toro!

IRENE ¡Bien! El hecho  
es que se metió en la sala 230  
no sé quién habría abierto,  
y salta acá, salta allí,  
hasta que cayó de lleno  
sobre el busto de mamá  
lanzándole contra el suelo 235  
y haciéndole más pedazos  
que estrellas hay en los cielos.

VIOLETA ¡Qué lástima!

IRENE Y lo más grave  
¡ay, Violeta! no es eso.  
Lo más grave es que nos echen 240  
la culpa, que no tenemos  
y me castiguen.

LUCILA ¡Es claro!  
A menos que tu...

VIOLETA Si puedo  
evitar algo...

IRENE ¡Si quieres,  
Todo!...

VIOLETA ¿Cómo?

IRENE Pues, diciendo 245  
que has sido tú quien lo ha visto  
mientras curaba yo el perro.

VIOLETA Me repugna la mentira.

IRENE ¡Y te alegra mi tormento!...

VIOLETA ¡Eso, no!

LUCILA Cuando se miente 250  
sin daño para tercero,  
antes bien para evitarle  
un disgusto... hija, yo creo  
que es una acción meritoria.

IRENE ¡Y tanto!... Pero yo tengo 255  
la culpa, haciendo confianzas  
a quien como a hermana quiero  
y así me paga. (Quejándose.)

LUCILA ¡No haría  
lo mismo a estar yo en su puesto!

VIOLETA Mentir, no miento por nada. 260  
Lo que haré es guardar silencio  
si me inculpan.

LUCILA (Con decisión.) ¡Es bastante!

IRENE Pues ha llegado el momento,  
porque ya mamá se acerca  
¡tan sólo de oírla, tiemblo! 265

## Escena VII

Dichas. DOÑA PAZ y ROSALÍA.

D<sup>a</sup>. PAZ (Muy enojada.)

¡Esto ya es intolerable  
y acaba con la paciencia!  
¿Quién ha jugado en la sala?  
¿Quién mientras he estado fuera,  
ha abierto la puerta?... ¡Irene, 270  
contesta pronto; contesta!

IRENE ¡No sé, mamá! Yo no he sido.

LUCILA Y yo he pasado con ella  
el tiempo que ha estoy aquí.

DOÑA PAZ Rosalía, mi indulgencia 275  
tiene sus límites. Puesto  
que usted ha debido verlas,  
sabrás quién ha roto el busto  
de la sala.

ROSALÍA Bien quisiera,  
señora, cumplir sus órdenes, 280  
mas no es posible. En su ausencia,  
la señorita Lucila

llegó y, como siempre, apenas  
con la señorita Irene  
reuniose, ambas contentas 285  
y alborozadas se fueron  
al hotel. Seguirlas, fuera  
imposible, pues no paran,  
ni de entrar y salir cesan.  
Por esto decir no puedo 290  
si han sido o no han sido ellas.  
DOÑA PAZ ¿Has sido tú? (A VIOLETA)

(VIOLETA no contesta. Pausa.)

ROSALÍA                                      ¡No, señora!  
¿Por qué, mujer, no contestas?  
¡Habla!

DOÑA PAZ                            ¿Has sido tú? Responde.  
Di la verdad.

ROSALÍA (A VIOLETA.) ¡Te condenas 295  
tu misma con tu silencio! (Pausa.)

DOÑA PAZ ¿Te obstinas en callar? Esa  
determinación te acusa,  
que también hay elocuencia  
en el silencio.

ROSALÍA (Protestando.) ¡Señora!... 300

DOÑA PAZ ¡Basta, que no es muda ella!  
Cuando tú no te defiendes  
y en tal silencio te encierras,  
es prueba de que tú has sido  
quien de la sala la puerta 305  
ha abierto. Y pues que mis órdenes  
crees que para ti no rezan,  
hoy dejarás esta casa;  
a menos que yo no sepa  
quién ha roto el busto.

(VIOLETA llora en silencio.)

ROSALÍA (Indignada.) (Aparte.) ¡Vamos! 310  
¡Su mutismo me exaspera!...

DOÑA PAZ (A ROSALÍA.) Y usted puede ir disponiendo  
cuanto esa muchacha tenga,  
para que se lleve todo  
y otra vez aquí no vuelva 315  
para nada.

(VIOLETA gime pero sin hablar.)

Ya es preciso  
que se acabe la indulgencia  
para con quien tan mal paga  
el bien que se le dispensa.

VIOLETA (Con violencia y protestando.)

¡Oh; eso, no! ¡Jamás olvido 320  
cuánto debo! Ingrata fuera,  
y yo no sé ser ingrata.

ROSALÍA (Con viveza, animándola.)

¡Sigue, sigue! ¡Habla; no temas!

DOÑA PAZ ¿Confiesas que has delinquido?

ROSALÍA ¡No, señora! No confiesa 325

lo que no es verdad!

DOÑA PAZ (Muy grave.) ¡Silencio!

ROSALÍA ¡No tal! Antes que padezca

lo que no es justo, yo hablo  
y defiendo su inocencia.

Ella ha estado al lado mío 330

y no ha podido ser ella

quien ha pisado la sala.

¡Lo afirmo! ¡Pobre Violeta! (Abrazándola.)

VIOLETA ¡Muchas gracias, Rosalía! (Conmovida.)

DOÑA PAZ Entonces...

ROSALÍA (Acusando.) ¡Han sido ésas! 335

(Indica a IRENE y LUCILA.)

DOÑA PAZ ¡Increíble me parece!...

IRENE ¡Oh, no, mamá, no la creas!

ROSALÍA ¿No? ¿Quién ha quemado el gato?

(IRENE y LUCILA bajan la cabeza.)

¡Hola! ¡Bajan la cabeza,  
y no sienten los perjuicios 340  
que causan a la inocencia!

IRENE (A VIOLETA.)

¿Se lo has dicho? ¡Qué habladora!

VIOLETA ¡Yo no he hablado! (A IRENE.)

ROSALÍA ¡Prueba plena!

Ya ha confesado el delito.

IRENE ¡Fue Lucila! (Disculpándose.)

DOÑA PAZ (A IRENE.) ¡Cuenta, cuenta! 345

IRENE Mira, mamá, no ha pasado

más que esto: traía ésta (Por LUCILA.)

unos pasteles muy ricos,

y el gato hizo de uno presa;

y entonces dijo Lucila: 350

«Irene, si tu quisieras,

le quemábamos el rabo

por goloso.» En la despensa

hallé una caja de fósforos;

encendí uno... Entonces ella 355

prendió un papel y arrimósele

a Lucero. Hecho una fiera

saltó bufando, y el pobre,

como halló la sala abierta,

allí se entró y lo primero 360

que hizo fue a la rinconera

dar un brinco... tiró el busto...

Y ¡claro! al caer a tierra

rompióse...

DOÑA PAZ                            ¡Bien, basta, basta!

Resulta tu inobediencia 365

unida a un fondo dañado,

puesto que al mirar la pena

de una inocente, sus lágrimas

no lograron hacer mella

en tu corazón. Me duele 370

tener por hija una fiera,

pero vas a ser domada,

y pronto. Hoy irás de interna

a un colegio, de mí lejos,

donde verme más no puedas 375

hasta que estés corregida.

Por completo. (A LUCILA, con severidad.)

En mi presencia

no están bien los seres malos

que van a casas ajenas

para lastimar, crueles, 380

a animales sin defensa.

De modo que, de hoy en más,

será mejor que no vuelva

usted por aquí. Y tú, hija,

(Dirigiéndose a VIOLETA.)

Nunca ser cómplice quieras 385

de quien en el daño goza

y nunca piedad demuestra

al mal de los inocentes.

Usted, Rosalía, tenga

cuidado en lo sucesivo, 390

y ahora llévese a esa pécora.  
(Por LUCILA.)  
LUCILA ¡No me importa el no volver!  
DOÑA PAZ Quien dijo tal insolencia  
no merece que se tome  
un criado la molestia 395  
de acompañarle. ¡A su casa!  
VIOLETA ¿Y no han de hallar indulgencia  
en quien tan buena alma tiene?  
DOÑA PAZ ¡No todos son Violetas!  
En todo caso consulta 400  
a esta amable concurrencia. (Por el público.)

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

